

Editorial

El guión de una serie que nadie quiere ver

La sala está vacía. Un micrófono solitario descansa sobre una mesa, rodeado de sillas vacías. El eco de un ventilador descompuesto resuena en el espacio, acompañado por la luz mortecina de un tubo fluorescente. Una pantalla proyecta diapositivas olvidadas: "Plan de Desarrollo Regional 2024". Nadie las mira.

Un narrador imaginario acota con sorna que "en esta sala se toman decisiones que deberían cambiar la vida de los ciudadanos de O'Higgins. Decisiones que administran millones en recursos, que proyectan el futuro de hospitales, carreteras y escuelas. Pero el silencio reina, porque, para muchos, el Consejo Regional no reina sobre nada".

Mientras tanto, una mujer en la feria discute el precio de las papas. Un joven en la estación de tren revisa su celular. Ninguno de ellos puede nombrar a un solo consejero regional. Ninguno sabe qué hacen.

Y el narrador ficticio vuelve a intervenir "el Consejo Regional de O'Higgins parece un secreto bien guardado, pero no por discreción sino por irrelevancia. Y, sin embargo, debería ser un motor del desarrollo local, una herramienta poderosa para descentralizar un país cuya política sigue girando en torno a Santiago".



La curva de los presupuestos aprobados es impresionante: cientos de millones de pesos destinados a infraestructura, salud, educación. Proyectos que deberían cambiar vidas, pero que nadie asocia con sus responsables directos y que, al parecer, carecen de una lógica o visión integral.

La voz en off de esta historia dice sombría que "la promesa de la descentralización parece un guion mal escrito. Se aprobó una ley, se crearon nuevas instituciones, pero los protagonistas no llegaron. Los consejos regionales quedaron atrapados entre su carencia de autonomía real y la indiferencia de los ciudadanos". El Consejo Regional es una institución atrapada en el limbo. Sin peso político ni legitimidad popular, su potencial de transformar la región queda sepultado en el marasmo administrativo. Pero, más allá de sus muros, el vacío de poder crece. La región necesita liderazgos que no llegan, decisiones que no se toman, proyectos que no avanzan.

Así el capítulo de una serie de intrigas llega a su fin... la pantalla queda en negro, pero la voz del narrador persiste: "quizá sea hora de reescribir este guion. De darle protagonismo al desarrollo local, a los líderes que la región merece. Porque, al final, una sala vacía no solo es un espacio olvidado. Es una oportunidad perdida".